

Resumen

En estas páginas voy a escribir sobre algunas dificultades de la lengua japonesa desde la perspectiva de un alumno español. De acuerdo con una práctica común en la Lingüística Contrastiva, me propongo centrarme en importantes focos de contraste entre las dos lenguas, a fin de delimitar algunas de las dificultades del japonés para estudiantes de habla española.

Me planteo en primer lugar, presentar algunos aspectos contrastivos (orden de palabras, partículas, sistema de escritura, etc.) y explicar por qué estos aspectos resultan complejos de entender para hablantes de español. Después señalaré en algún caso posibles líneas de enfoque para la enseñanza de estas cuestiones.

Palabras clave

Japonés, español, dificultad, contraste, escritura, orden de palabras

Abstract

In these pages I will write about some difficult aspects of Japanese Language from Spanish student perspective. By using Contrastive Analysis I want to focus on important contrasts between the two languages in order to point out some difficulties of Japanese language for Spanish-speaking students.

Firstly, some contrastive aspects will be presented (word order, particles, writing system and more) Besides, it will be explained why is difficult for Spanish speakers to understand these aspects. I will sometimes indicate possible approaches to the teaching of these problems.

Key words

Japanese, Spanish, difficulty, contrast, writing system, word order



0. Propósito

En estas páginas me planteo determinar algunos de los principales problemas que la lengua japonesa supone para los estudiantes españoles partiendo de los principales contrastes entre estas lenguas. El ámbito de estudio será muy general y me limitaré a presentar algunos de los problemas más llamativos para un estudiante español que se enfrenta por primera vez al aprendizaje de la lengua japonesa. Así pues, más que centrarme en la explicación de los problemas, lo que pretendo es presentar los mismos y apuntar algunas de las maneras en que estos aspectos conflictivos se podrían presentar a los hablantes españoles para facilitarles el estudio de la lengua japonesa.

De acuerdo con Cartagena (1999) intentaré adoptar un criterio de simetría antes de considerar los contrastes que dan lugar a dificultades entre las dos lenguas, y contemplaré en cada caso a qué nivel o niveles se refiere el contraste en cuestión, pero desde una perspectiva muy amplia, porque no siempre los contrastes se refieren a un solo nivel o ni siquiera los niveles afectados tienen por qué coincidir en las dos lenguas.

Adoptaré un planteamiento abierto y tomaré en consideración no sólo los aspectos lingüísticos más formales, sino también aspectos comunicativos y lingüístico-culturales, de acuerdo con autores como Coulmas (1981), Goldstein y Tamura (1975), Fututake (1986), etc. Sin embargo, me limitaré a presentar una selección de algunos de los problemas más representativos de la lengua japonesa.

1. El orden de palabras en la lengua japonesa

La estructura gramatical del japonés es típica en las lenguas SOV. El orden de palabras básico es sujeto-objeto-verbo y, como es esperable, el orden de los elementos gramaticales sigue el esquema complemento-núcleo de forma consistente. El español en este aspecto contrasta completamente con el japonés, pues el orden de palabras básico es SVO y el núcleo precede al complemento. En el siguiente ejemplo se muestran estos contrastes.

Ejemplos:

Kore wa watashi no kuruma desu.

Traducción literal: Este-partícula de tópico-yo-partícula de posesión-coche-ser

Traducción: Este es mi coche.

Yuki ga Maki ni hon o ageta

Traducción: Yuki le dio un libro a Maki.

Traducción literal: Yuki-partícula de nominativo-Maki-partícula de dativo-libro-partícula de acusativo-verbo dar.

A pesar de ser dos lenguas con orden básico marcado, tanto el japonés como el español admiten cambios en el orden de palabras. El japonés, sin embargo, presenta una restricción importante, pues el verbo debe ocupar el último lugar de la oración.



Al menos en un primer momento, el orden de palabras es uno de los aspectos más difíciles de asimilar para un estudiante español que empieza a aprender la lengua japonesa, pues acostumbrarse al orden de palabras en japonés no implica un simple cambio sino la reorganización de la propia estructura cognitiva relativa al orden de palabras para adaptarla al de la nueva lengua. Tal reorganización requiere un tiempo de adaptación.

2. El japonés como lengua aglutinante

La tipología del japonés también es distinta morfológicamente a la del español, pues estamos ante una lengua aglutinante, frente al español, que es una lengua flexiva. Mientras que las lenguas flexivas incluyen información en sufijos o prefijos mediante la flexión de algunas palabras, en las lenguas aglutinantes las palabras se forman añadiendo morfemas a la raíz. Es el caso, no sólo del japonés, sino del coreano, turco y un largo etcétera.

Ejemplo: *Tabemasenka*, que se podría traducir como ¿Vamos a comer? es una palabra formada por la unión de comer + negación + partícula interrogativa.

La morfología japonesa es difícil hasta cierto punto para un hablante de una lengua flexiva, pero no es el aspecto más complejo del japonés para un español, pues cognitivamente el procedimiento de formación de palabras mediante adición de morfemas no le resulta extraño.

3. Contrastes fónicos

Como es habitual en las lenguas de Asia frente a las occidentales, el japonés no usa el énfasis para marcar el acento, sino el tono. ¿Supone el aspecto fónico una dificultad para el estudiante español? Por un lado, un conocimiento perfecto de la lengua implica dominar el sistema de acentuación basada en el tono.

Por otro lado, y contrariamente a lo que pudiera pensarse en un primer momento, los contrastes fónicos entre las lenguas japonesa y española no son la mayor dificultad para un estudiante español. Es cierto que la mayoría de los dialectos japoneses son tonales, pero no es necesario especificar el tono de cada sílaba, como en chino. Los errores tonales normalmente se resuelven por el contexto.

Por otro lado, el sistema consonántico es sencillo y, como el español, el sistema vocálico japonés consta de cinco elementos. Existen vocales largas, pero como en muchas otras lenguas europeas con las que el estudiante de habla española pueda estar más familiarizado. La sílaba japonesa sigue principalmente un patrón abierto (consonante-vocal), pero este es un patrón que convive con otros en la lengua española, por lo que resulta fácilmente asimilable.

4. La escritura japonesa

Tal vez la escritura sea la mayor dificultad del japonés para un estudiante de habla española, pues el japonés aún a varios sistemas de escritura sumamente complejos, mientras que la escritura española se basa en un alfabeto con veintiocho elementos.



El japonés emplea los llamados *kanji* para expresar conceptos. Estos *kanji* están tomados de los ideogramas del chino y existen varios miles. El estudiante debe llegar a dominar un mínimo de casi dos mil simplemente para desenvolverse con comodidad en japonés. La cuestión es que en 1946 el gobierno japonés identificó 1850 caracteres que se consideraban de uso diario. En 1981, la lista aumentó a 1945. Estos caracteres se aprenden en las escuelas japonesas y los periódicos suelen limitarse a ellos.

Pero el japonés emplea también dos silabarios, el *hiragana* y el *katakana*, en combinación con los *kanji*. El *hiragana* se emplea para representar palabras con funciones gramaticales (morfemas, partículas). El *katakana* se usa principalmente para préstamos.

Los silabarios japoneses se originaron en los Años Oscuros, una época de la que casi no se han transmitido textos japoneses. Durante esa época los ideogramas del chino se transformaron en los silabarios escritos conocidos como *kana* (*hiragana* y *katakana*). Estos silabarios son muchísimo más sencillos que los *kanji* y de acuerdo con Takeuchi (1999:10) su uso obedecía a cuestiones políticas y a la ideología budista más que a la necesidad de expresión de las mujeres, que no tenían acceso a la escritura. Estos dos sistemas se originaron a partir de la abreviación o simplificación de los caracteres chinos.

Finalmente, el *romaji* consiste en emplear el alfabeto románico para la transcripción. No se usa normalmente, sino, por ejemplo, para transcribir indicaciones en señales de tráfico, carteles, etc.

Es obvio que la escritura de la lengua japonesa implica una gran dificultad para los estudiantes españoles. En mi opinión, es tal vez el aspecto más difícil del japonés y poco se puede hacer por evitarlo, aunque sí es posible facilitar tal escollo, mediante el empleo de recursos didácticos, como combinar desde el principio el estudio de la lengua con el de su escritura, fomentar la lectura de textos de dificultad graduada entre los estudiantes, emplear recursos bibliográficos con explicaciones sobre el significado de los *kanji*, etc.

5. Aspectos gramaticales generales

En general, la gramática de la lengua japonesa no es especialmente difícil. Ya me he referido al orden de palabras y a su morfología aglutinante. De acuerdo con sus gramáticos, por ejemplo Miller (1967) Kuno (1973), y de forma más concreta, comentaré algunas de sus principales características. Llama la atención desde la perspectiva del hablante de español que en japonés se usen partículas pospuestas para indicar las relaciones casuales. Son semejantes a las preposiciones en español, pero se posponen.

Por su parte, la flexión del verbo en japonés resulta bastante sencilla para el estudiante español y puede indicar tiempo, modo, aspecto y negación, aunque no género o número. También se suele resaltar el comportamiento de los adjetivos en *i* y en *na*, que se equipara al del verbo.

Con respecto al sustantivo, un aspecto interesante se refiere a la falta de plural, aunque en algunas palabras de raíz japonesa puede expresarse el plural mediante la reduplicación. Como es habitual en las lenguas sin plural, el japonés cuenta con un rico sistema de clasificadores de número que atiende a las características del referente. Para el estudiante español puede ser difícil en ocasiones saber en qué categoría de clasificadores debe encuadrarse determinado término. Como ya demostraron Lakoff (1987) y Matsumoto (1993), esta cuestión puede explicarse en términos de polisemia radial, a partir de la noción de prototipo.



6. Construcción con tópico

En español el tópico y el sujeto no se diferencian gramaticalmente e incluso pueden confluir. Sin embargo, éstas no son categorías idénticas y el japonés las distingue, pero para un español estudiante de japonés no resulta clara la diferencia entre una construcción con tópico japonesa y una construcción con sujeto española. ¿Por qué se considera tópico al primer sintagma del ejemplo a)? ¿En qué se diferencia del sujeto de b)?

Ejemplo: a) Tanaka san wa gakusei desu.

Ejemplo: b) El Sr. Tanaka es estudiante.

En realidad, esta es una cuestión de gran dificultad, que se sigue debatiendo entre los estudiosos de la lengua japonesa. Y es que el japonés presenta la particularidad de no ser una lengua de sujeto ni una lengua de tópico, pues presenta ambos elementos de forma diferenciada.

Tradicionalmente se ha considerado que la diferencia entre dos oraciones como las siguientes se debe a las partículas *wa* y *ga*, que se consideran respectivamente partícula de tópico y de nominativo y que se asocian a significados particulares. Es por ejemplo la postura de Kuno (1973).

Ejemplo:

Taroo wa gakusei desu

Taroo ga gakusei desu

Según Shibatani (1990: 263) los diferentes sentidos de *wa* y *ga* no serían inherentes a estas partículas, sino epifenomenológicos. Para esta autora, dos oraciones como las siguientes son diferentes en significado y estructura, aunque ambas se traducirían de la misma forma: *El sol sale*.

Ejemplo:

a. Hi ga noboru

b. Hi wa noboru

Lo que sucedería es que los efectos de significado indicados por las partículas son extra-proposicionales. Por ello, Shibatani propone explicar las diferencias de significado entre oraciones de este tipo considerando los contextos en que se pueden usar. Así, mientras que la oración a) con la partícula *ga* se usaría normalmente para describir eventos o estados, la oración b) se considera más libre del contexto, porque su función fundamental es expresar afirmaciones generales.

Hechos de este tipo llevan a esta autora a criticar los acercamientos actuales que estudian la forma con tópico frente a la forma sin tópico, lo que lleva a oponer *wa* y *ga*, cuando estos problemas deberían enfocarse atendiendo no a las partículas en sí, sino a la totalidad de la oración. Para Shibatani las diferencias fundamentales entre las oraciones con y sin tópico se relacionan con sus respectivos roles discursivos. Una oración sin tópico presenta un evento como percibido y promueve el desarrollo del argumento posterior. De manera contraria, la oración con tópico habla sobre algo, lo que detiene hasta cierto punto el desarrollo del argumento posterior. La autora también recalca el hecho de que el uso de la partícula de tópico obedece al mecanismo discursivo de la cohesión. En sus propias palabras, (op cit.: 280):



"The fundamental differences between the topic sentence and the topicless sentence are correlated with their respective discourse roles. Presenting an event as perceived is the major function of a topicless sentence, and thus it pushes the development of the plot forward in the manner of introducing new events or scenes in sequence. The topic sentence, on the other hand, talks about someone or something and thus the development of the plot is withheld to some degree. While it may also describe a new event, it does not open a discrete new scene; rather, such an event constitutes an elaboration of the same scene.

Finally, one should note that the use of the topic particle is not a grammatical necessity motivated by the old/given status of a given nominal. Rather it is motivated by the textual requirement for cohesion, which is ultimately attributable to the Gricean maxim of relation or relevance."

En mi opinión, una cuestión de este tipo debería explicarse adoptando la metodología de la Lingüística de corpus y proporcionando al alumno abundantes ejemplos reales, concretos y contextualizados en los que se pueda apreciar el comportamiento de la oración con y sin tópico en el discurso y su función en la cohesión del texto.

7. Vocabulario

La poca relación del léxico japonés con el español es otra gran dificultad para los estudiantes españoles. La dificultad del vocabulario japonés es mucho mayor que la de otras lenguas europeas, más cercanas al español.

El japonés es una lengua cuya procedencia no ha sido esclarecida, al igual que el vasco, pero en cualquier caso, su vocabulario bebe de varias fuentes, pues esta lengua ha tomado préstamos de otras. Tradicionalmente del chino, ainu y coreano y actualmente del inglés y otras lenguas europeas. Pero aunque las palabras procedentes del inglés sean más familiares al estudiante español, la mayor parte del vocabulario no guarda relación alguna con su lengua.

8. La conversación

La cortesía japonesa tiende a evitar la confrontación directa y el rechazo. El japonés es una lengua donde se evita decir que no directamente, se ha dicho que atendiendo a una retórica de la vaguedad. Por eso, se debe prestar especial atención al contexto, porque en ocasiones se pueden confundir actos de habla.

Por otro lado, de acuerdo con Sakamoto y Naotsuka (1982), la asignación de turnos de palabra tampoco es semejante a la nuestra, el japonés sigue unas reglas completamente distintas y bastante rígidas donde entran en juego factores sociales. La manera de tratar los temas en japonés es más armónica y se evita la confrontación.

9. Dependencia contextual

El japonés muestra un alto grado de dependencia contextual. Muchos aspectos de la expresión japonesa no se expresan superficialmente. Donde otras lenguas, como las romances, tienen pronombres o características de concordancia, el japonés no deja huella. Por ejemplo, se tiende a no emplear pronombres e incluso a eliminar referencias a personas que ya hayan aparecido en el discurso, a pesar de que no se indiquen de nuevo esas referencias, como hace el español, por ejemplo, mediante la inflexión del verbo.



Esta característica supone una gran dificultad para la mentalidad occidental, que debe acostumbrarse a extraer del contexto estos aspectos que no se expresan y es una dificultad que no se puede superar de entrada, sino cuando ya se tiene un nivel alto de la lengua.

10. La variación de acuerdo con el sexo

Es bastante común en las lenguas cambiar las formas de acuerdo con el sexo del hablante. Por ejemplo, en español una oración como "Chica, qué fucsia más mono" tendería atribuirse a una mujer más que a un hombre. Esta diferenciación en español supone una simple tendencia que no afecta a demasiados aspectos, aunque sí por ejemplo a ciertos sectores del vocabulario, características de la conversación y los turnos, etc.

Sin embargo el japonés establece diferencias rígidas entre el lenguaje masculino y femenino y muestra gran riqueza en su variación de acuerdo con el sexo del hablante, situación que se ha hecho patente en importantes estudios como Ide (1982) o Shibamoto (1985). Destaca especialmente la diferencia en el uso de los pronombres de primera persona y una mayor presencia de la cortesía en el discurso femenino, patente en el uso de honoríficos, una de las cuestiones más complejas de la lengua japonesa.

11. Honoríficos

El japonés es una lengua hablada en una sociedad fuertemente jerarquizada, lo que se refleja en el uso de honoríficos. Las gramáticas y manuales de lengua japonesa suelen distinguir entre el estilo cortés y el lenguaje honorífico sin explicar bien las relaciones y diferencias entre estos dos usos, algo que me parece básico para un estudiante extranjero.

La explicación de Shibatani (1990: 375) puede ayudar en este sentido. Para esta autora, el japonés posee dos tipos de procesos de honorificación en el eje hablante-destinatario y en el eje hablante-referente. En la gramática japonesa la honorificación controlada por el eje hablante-destinatario se llama *teinei-go* (lenguaje cortés) y la controlada por el eje hablante-referente se divide en *sonkei-go* (lenguaje de respeto) y *kenzyoo-go* (lenguaje humilde).

Así mismo un enfoque cognitivista puede ayudar a entender el funcionamiento del sistema de honoríficos japonés. La diferencia cognitiva entre dentro y fuera propuesta por L. Talmy es perfecta para explicar esta cuestión a estudiantes españoles, pues el sistema de honoríficos japonés está relativizado de acuerdo a la distinción dentro/fuera del grupo.

Se ha explicado el sistema honorífico en términos de la noción de distancia psicológica, pues los honoríficos, incluyendo las formas corteses, se usarían en referencia a alguien psicológicamente distante. Sin embargo, la noción de distancia se toma de forma relativa, pues una misma persona puede ser distante o cercana dependiendo de la distancia entre hablante y destinatario.



Por ejemplo, de acuerdo con Goldstein y Tamura (1975), cuando se hace referencia a alguien superior perteneciente un grupo, como la compañía de trabajo, se usarían los honoríficos, pero no si se habla del mismo superior a alguien de fuera del grupo, porque entonces el superior se percibe como perteneciente al grupo del hablante.

María Amparo Montaner Montava

Profesora contratada doctora

Universidad de Alicante

E-mail: amparo.montaner@ua.es

Referencias bibliográficas

- ▶ Cartagena, N. (1999): "Lingüística contrastiva y traducción" *Kontexte in Sprachen und Kulturen*, Traer: WTV, pp. 71-86.
- ▶ Coulmas, F (1981): "Poison to your Soul: Thanks and Apologies Contrastively Viewed". En F Coulmas (ed): *Conversational Routine: Explorations in Standardized Communication Situations and Prepatterned Speech*, The Hague: Mouton, pp. 131-148
- ▶ Fukutake, T., D. Dore, (1986): *The Japanese Social Structure*, Tokio: University of Tokyo Press.
- ▶ Goldstein, B & K Tamura (1975): *Japan and America. A Comparative Study in Language and Culture*, Japan: Charles E. Tuttle Company.
- ▶ Ide, S. (1982): "Japanese sociolinguistics. Politeness and Women's Language", *Lingua* 57, 357-386.
- ▶ Ishihara, T (1985): *Gramática Moderna de la Lengua Japonesa*, Madrid: Edelsa
- ▶ Kuno, S (1973): *The Structure of the Japanese Language*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- ▶ Lakoff, G.. (1987): *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago & London: The University of Chicago Press.
- ▶ Mc Lain, Y (1981): *Handbook of Modern Japanese Grammar*, Tokio: The Hokuseido Press.
- ▶ Martin, S. (1975): *A Reference Grammar of Japanese*, New Haven: Yale University Press.
- ▶ Matsumoto, Y (1993): "Japanese Numerals Classifiers: A Study of Semantic Categories and Lexical Organization" *Linguistics*, 31 (4): 667-713.
- ▶ Miller, R (1967): *The Japanese Language*, Chicago: The University of Chicago Press
- ▶ Sakamoto, N. & R. Naotsuka (1982): *Polite Fictions: Why Japanese and Americans Seem Rude to Each Other*, Tokio: Kinseido.
- ▶ Shibamoto, J (1985): *Japanese Women's Language*, New York: New York-Academic Press.
- ▶ Shibatani, M. (1990): *The Languages of Japan*, Cambridge: Cambridge University Press.
- ▶ Takagi, K (1996): *Manual de Lengua Japonesa*, España: UAM.
- ▶ Takeuchi, L (1999): *The Structure and History of Japanese: From Yamatokotoba to Nihongo*, London: Longman,
- ▶ Talmy, L (2000): *Towards a Cognitive Semantics*, Cambridge: MIT

